

# El Correo de Andalucía

## numero literario



Año I.

Sevilla: Lunes 7 de Agosto de 1899.

Núm. 1.

## CELEBRIDADES CATÓLICAS

### BALMES

Damos principio con Balmes á una galería de celebridades católicas, en la que han de figurar todos los que han sobresalido en cualquier ramo del humano saber: pero apoyados en las verdades de nuestra religión sacrosanta.

Empezamos por España, empezamos por Balmes.

España y Balmes son dos ideas que no podemos separar, sin destruir el verdadero concepto que ambos se merecen.

España en el siglo XIX sin Balmes, hubiera permanecido envuelta durante muchos años en la espantosa confusión producida por los principios de la Escuela Alemana, y por la Enci-



clopedia francesa.

Balmes, genio admirable digno de más estudio del que hasta ahora ha sido objeto, lució todas las dotes de que estaba adornado, por la imprescindible necesidad que se dejaba sentir, de que un esclarecido talento aplicase su actividad á nuestra España para resolver las múltiples cuestiones que constituían la vida nacional.

Se ha dicho que los hombres son dignos de la época en que viven; yo creo que las épocas son hijas de los hombres.

Prueba evidente de ello tenemos en Balmes, figura gigantesca colocada en el camino de la civilización, faro del progreso, que irradia sobre las generaciones venideras la potente luz de su ta-

lento. Reunió, con igual propiedad, la Filosofía, la Teología, la política, la literatura, la inspiración; por esto, compendiar sus cualidades es imposible, como imposible es reducir á estrechos límites lo que de suyo es inmenso, inconmensurable.

Nacido Balmes en una época crítica, en plena guerra de la Independencia, cuando aun sonaba en el espacio, el estruendoso ruido que produjo la Revolución francesa, su educación había de ser también crítica.

El primer espectáculo que se presentaba á su poderosa imaginación era el de una sociedad que se derrumba, el de otra sociedad que nace, pero que el comprendió perfectamente, que aquel derrumbamiento aparatoso en su forma y trascendental en su aparición y necesario en su fondo, no era hijo de modernas liber.ades ni de la desaparición del antiguo régimen.

Atacó al Protestantismo como no se había combatido hasta entonces, ni se ha hecho después. En esta batalla comprendió á la Revolución y al liberalismo y esta es una cualidad preciosa del especial modo, como observaba todas las cuestiones; para atacar á una idea, no se entretenía en quemar pólvora inútil, sino que se dirigía á destruir sus raíces.

Su penetrante mirada vió también, que la avalancha amenazaba en el terreno de la Filosofía, é inmediatamente se propuso atajar el mal que ya iba presentando caracteres alarmantes.

Los panteístas alemanes sacando consecuencias de su doctrina, en todos los terrenos empezaron á desarrollar principios perniciosos, especialmente en el campo del Derecho y de la Moral. Balmes los examina, y al contacto de su poderosa razón, los argumentarios de estos sectarios quedaron pulverizados.

Es la misteriosa fuerza de la fé, es el sostén grandioso de la revelación y la Escritura, son los Santos Padres, es Sto. Tomás, son todos los católicos, los que han ido colocando, cada uno sus caracteres para fundir la figura secular, que cobija bajo su luminosa inteligencia las corrientes en todas direcciones que marcan la prosperidad de un pueblo.

No se detiene aún, avanza á medida de sus años mudando de aspecto cuando la cuestión se presentaba de otro modo.

De la causa pasó á los efectos, del gabinete donde la idea se elabora, pasó á la opinión donde la idea es práctica, y de aquí resultó el Balmes periodista, no el sostenedor de rencillas y pasiones, sino el batallador constante por la verdad y por la razón, no el halagador sistemático, sino el crítico contundente. Fue tal su importancia y estendióse tanto su celebridad que, en frases de un su enemigo, sus periódicos fueron leídos con avidez por todos los españoles y uno de sus biógrafos añade, que muchas gentes, fueron á Madrid

con el objeto de conocerle, como ya en el siglo XVI habían hecho con el Fénix de los Ingenios.

Las salvadoras doctrinas sostenidas por Balmes, le hicieron atraerse la animosidad de muchos.

Los liberales de aquella época no podían comprender, porque les faltaba talento para ello, qué trascendencia llevaba consigo aquella serie de artículos que titulaba *Casamiento de la Reina*. Si se hubiera realizado lo que allí defendía, se hubieran ahogado la revolución, y dos guerras civiles, la multitud de disturbios que han sobrevenido y que por desgracia pesan aun sobre la desventurada España.

Apenas había empezado á mostrarse, apenas su hermosa inteligencia había empezado á dar fruto, cuando su consistencia débil le llevó hácia el sepulcro.

Al cubrir la tierra sus tristes despojos, cubrió también la España de 40 años.

Balmes vivo, no pudo ser estudiado por no poder abarcar en un solo momento toda su actividad. Balmes muerto es el genio que se escapa de muchas manos y que no podemos reducir á los límites de nuestra inteligencia.

Si Balmes al nacer en 1810, hubiera nacido en 1876, el siglo XIX moriría teniendo á su cabecera un gigante; por desgracia de todos morirá rodeado de pigmeos.

Nada queremos decir del Balmes matemático, poeta, ni religioso, y hasta novelista; (1) todos cuantos han querido decir de él algo, le han dedicado un libro, yo apenas podré ni hacer leves indicaciones en mi artículo. No obstante, Balmes, tiene para mí un mérito que lo avalora mucho más que todo cuanto acabo de decir de él; era Sacerdote, era ministro del Señor; como tal, era humilde, caritativo, acérrimo defensor de la Iglesia, y jamás, apesar de sus escritos y apesar de la época, recibió la más pequeña nota de sus superiores.

Como político, planteó la gran doctrina, sostenida por Sto. Tomás y por el padre Alvarado, pero aplicandola á las necesidades de la época, dió reglas á los católicos, sobre su conducta con los poderes constituídos, y señaló con hermosa lógica todos y cada uno de los males que entonces y hoy padecemos, exponiendo su causa y proponiendo sus remedios.

Fué un genio; por ello dije al comenzar estos apuntes, que los hombres no son hijos de su época. Balmes en cualquier otra, hubiera también demostrado hasta dónde avanzaba en su poderoso empuje; lejos de ésto, él hizo brotar una época de

(1) En sus escritos posteriores se encuentran trozos de una novela que escribía titulada *El Campanillazo* digna obra de su autor.

lucha con la Revolución y sus hijos, por esto añadía que las épocas son hijas de los hombres.

España, tiene con él contraída una deuda de gratitud; el mundo, otra de reconocimiento. Por esto, nada me parece más oportuno que termi-

nar con una frase escrita por uno de sus enemigos.

Al morir Balmes, créyose que era una gloria de partido, sin tener presente que era antes una gloria nacional. JOSÉ MONGE y BERNAL.

## CRÓNICA

Con la clausura de las Cortes ha terminado uno de los espectáculos más entretenidos de la temporada. Ya no tendrán los desocupados donde pasar el rato, los diputados donde abastecerse de caramelos y atiborrarse de azucarillos y los senadores donde dormir tranquilamente la siesta.

El cierre de las Cortes, ha sido la señal de dispersión para la gente política.

Romero Robledo, la figura más saliente de la pasada temporada parlamentaria (á tal altura está el parlamento), marcha á la hermosa posesión del Romeral. En ella sudará como vulgarmente se dice, la gota gorda; pero el expollo dirá que no hay ciudad más fresca que Antequera, porque la característica de Romero Robledo es defender siempre lo suyo como lo mejor, llegando en su monomanía, hasta el extremo de asegurar que Bosch es el mejor de los administradores municipales, Vázquez Varela el más respetuoso de los hijos, y Pepé el Huevero el más serio y sensato de los comerciantes.

Silvela ha tomado abono de billetes para San Sebastián, á donde irá con frecuencia á fin de contrarrestar la influencia del Duque, que, envanecido con sus triunfos en La Haya, dicen que se las trae con don Francisco; Pidal pasará parte del verano en Asturias, ensayando quizás el modo de que un católico se deje en las garras liberales el tesoro de sus santas intransigencias.

Polavieja buscará aguas con que mejorar el estado de la vista, pues en esta última etapa de su vida ha llegado á convencerse de que no vé un burro á cuatro pasos; y unos tras otros, los señores políticos veranearán lo mejor posible, mientras el pobre pueblo que los sostiene se abrasa de calor y tiembla al considerar el tristísimo invierno que le aguarda.

Al cerrarse las Cortes quedan de nuevo archivados los asendereados proyectos del marqués de Pozo Rubio y sigue rigiendo el presupuesto anterior; mas, como no basta, ni con mucho, á cubrir los 937 millones de pesetas que necesita el Gobierno para los gastos del actual año económico, se avecina un conflicto financiero de difícil si nó imposible solución.

El ministerio se encuentra en un callejón sin salida, lo mismo con las Cortes cerradas que con las Cortes abiertas.

No quiere reducir los gastos temiendo disgustar á determinadas clases, que cree columnas principales para sostener lo existente y que de resultas del disgusto haya palos y más de una descalabradura; pero por otra parte es imposible sacar del contribuyente cerca de mil millones de pesetas, pues el solo anuncio provocó el cierre de tiendas, los motines y demás escándalos ocurridos el mes anterior; por lo tanto, está entre la espada y la pared sin saber qué partido tomar y contentándose con echar el verano fuera... y el que venga detrás que arree.

Ante tan graves y complicadas cuestiones, no es de extrañar el descorazonamiento de los políticos, ni que haya ministro que haga los preparativos de viaje como el que no va á volver; también es cierto que no son los ministros los únicos que han adoptado la precaución referida.

La clausura de las Cortes nada ha resuelto; todas las cuestiones han quedado de pié y reaparecerán agravadas.

\* \*

Los tristes sucesos de Castellón, que han levantado un grito de protesta en toda España, en vez de amilanar á los católicos los han enardecido y de todas partes se piden escudos, para colocarlos en las fachadas de las casas. Hermoso plebiscito que dice elocuentemente:

España quiere el reinado social de Cristo; corresponde á la inefable promesa de nuestro Salvador de que en ella reinará más especialmente que en parte alguna.»

\* \*

«En La Haya han terminado las conferencias de la paz, retirándose Rusia dispuesta á seguir crucificando á los polacos y á romperse la cabeza con quien quiera disputarle su influencia en el Oriente; Inglaterra á comerse el Transvaal y cuantas presas despierten su voraz apetito; Francia á devorar á Marruecos á la menor ocasión que se presente; Italia á continuar disfrutando sus usurpaciones y los Estados Unidos á robar á los débiles cuanto excite su codicia.

La conferencia ha sido una gran comedia y cada vez estamos más contentos de que á ella no asista el representante de Su Santidad.

Posos.

## LA TIRANÍA DE LOS DÉBILES

«Los gobiernos opresores no son los fuertes sino los débiles. El fuerte puede marchar á la luz del día, no ha menester las maquinaciones tenebrosas; no necesita medidas violentas, porque cuenta con la debida fuerza para hacer observar las leyes; no es suspicaz ni perseguidor porque puede despreciar á sus enemigos, estando seguro como lo está de anonadarlos si se atreven á levantar la cabeza. Esto enseñan la razón, la experiencia, la historia, que no lo pierdan de vista todos los hombres amantes de su patria, nuestra necesidad urgente, apremiadora, es un poder fuerte; sin él no hay esperanza de salvación, sin él sufiremos la más bastarda y la más estéril de las tiranías, que es la impuesta por las pandillas y facciones: sin él no saldremos jamás de estados de sitio, de medidas dictadas por la «salud del pueblo»; y este mal será irremediable, porque su raíz no estará en los hombres, sino en las cosas.»

Háce ya más de medio siglo que nuestro inmortal Balmes escribía las anteriores palabras, señalando con la seguridad, que presta el conocimiento claro é intuitivo de la verdad que se esconde en los hechos humanos, aunque aparezcan envueltos con las apariencias más engañosas, los males que está llamada á experimentar la sociedad civil, cuando en vez de un gobierno que rija los destinos de una nación con mano fuerte y con la firmeza que dá la posesión del derecho y la aspiración á los más nobles ideales; por permisión divina, vienen á estar puestas las riendas que han de guiar al pueblo á la consecución de sus fines sociales en manos débiles para resistir los impetus de las pasiones.

Cualquiera diría al leer las palabras citadas que el insigne escritor y filósofo había tratado de retratar con una sola pincelada la situación y alcance de todas las soluciones, con que el poder público ha tratado de remediar nuestros males, por mediación de los distintos gobiernos que se han sucedido en nuestra patria durante todo el siglo próximo á espirar; y es que el verdadero gerio, por esto mismo que abarca el objeto de su conocimiento con más extensión y le escudriña y agota en toda su profundidad, puede por ello presentarlo á sus admiradores con entera claridad y hasta remontarse en sus afirmaciones hasta los tiempos venideros, partiendo del principio de que las mismas causas y en idénticas condiciones han de producir constantemente los mismos efectos; que en esto se han de distinguir siempre los espíritus superiores de las inteligencias vulgares y adocenadas.

Y si las reflexiones anteriores, las aplicamos al gobierno actual que padecemos, encontraremos que una vez supuesta su debilidad, que á todas luces es evidente, por fuerza le ha de corresponder el calificativo de tirano, en el sentido arriba expresado, además de serlo como todos los liberales por el «derecho» ya que son los sostenedores de una Constitución, que como todas, se ha implantado en España por la fuerza, segun afirmaba un ilustre orador católico en el Congreso de los Diputados, lo son también de «hecho», por haberle arrancado la verdadera libertad para sustituirla con la libertad de sus opiniones y las flamantes conquistas de lo que se ha dado en llamar un «derecho nuevo».

No hace á nuestro propósito, á más de ser larga ta-

rea, señalar una por una las causas de esa debilidad, de esa anemia moral, de esa apatía funesta que reina en las altas esferas para combatir con mano firme todo lo que signifique y entrañe algun mal para la sociedad; quizás será la amalgama de los distintos elementos que han entrado á disfrutar los goces del poder, unidos en lo exterior, aunque separados en el fondo por hondas diferencias; quizás les venga ancho el amplio ropage de la regeneración tan prometida y que les hacía pasar como los hombres capaces de re mediar los males de la patria; quizás la falta de fe sincera y decidida en los intereses religiosos, más necesitados que ningunos de estudio y resolución y sin los cuales no puede haber verdadera felicidad, no obstante sus alardes piadosos, que los hacía pasar hasta por reaccionarios, y cuyo concepto debe ser muy denigrante, por la prontitud con que todos ellos y en todos los tonos se apresuraron ante las Cámaras á desechar de sí como la mayor ofensa y ultraje que pudiera hacerseles: repetimos que no es nuestro ánimo estudiar su origen, es un hecho indudable y con dejarlo así consignado; basta.

Pero si esto no fuera suficiente para calificarlo de tirano, ya que tan aparente es su debilidad, nos atreveríamos á citarle un solo ejemplo de condescendencia digna de toda execración y que constituye una tiranía para los verdaderos españoles, que trabajan, oran y pagan. La presencia de Morayta en el Congreso, como Diputado de la nación, á pesar de todo cuanto se ha dicho y hablado de él, como traidor y enemigo de la patria; á pesar de su carácter de Gran Oriente Español de una sociedad condenada mil veces por la Iglesia y proscrita por las leyes del Estado; á pesar de sus ideas perversas contrarias á todo lo existente y de sus infames propósitos revelados en las proposiciones presentadas en aquel Cuerpo Colegialador contra los órdenes religiosos, y tolerada, sino consentida, como baldón y afrenta arrojado á la cara de los verdaderos españoles, por los que debían evitarla.

Y no se nos venga el gobierno á estas alturas á decirnos que así lo exigía la santidad del sufragio popular manifestado por la voluntad de sus electores, que ya hace mucho tiempo que todos sabemos, porque unos y otros se han encargado de decirnoslo desde la oposición, que aquí en España no salen elegidos Diputados más que los encasillados: luego ese también lo sería, pero no como aquí en nuestra tierra llamamos á los que van á donde él hace mucho tiempo debía de estar.

No diremos que fuera su entrada un arma de gobierno, ni tampoco un arma política para manejarla á placer y llevar adelante otros propósitos que afectaran más utilidad, ó conveniencia; pero sí afirmamos que su permanencia en aquel sitio afea y mancha la conducta de la autoridad que la consiente, llena de ignominia á sus compañeros, que así lo manifiestan con su salida en tropel cuando se dispone á hablar y hace enrojecer de vergüenza al pueblo que lo tolera.

Aparte de que hace formar muy mal concepto del estado de degradación y rebajamiento de nuestra sociedad, porque recordamos muy bien que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo que la admisión de Morayta en el Congreso, no era una cuestión política, sino una cuestión que correspondía resolver á la conciencia pública.... y Morayta fué admitido.

Y desde entonces con su palabra y con su voto puede contribuir á la formación de leyes en España decidién-

dolas quizás en favor de sus opiniones en caso de empate.

Y desde entonces España no ha ganado nada y ha perdido mucho; mientras que él ha conseguido ponerse á cubierto de todo procesamiento con el carácter de inviolabilidad que da su cargo á los Diputados; para procesar uno de los cuales, necesitase un suplicatorio dirigido á las Cortes y que estas pueden con sus votos conceder ó negar... y si esta vez se ha tenido tanta indulgencia con él, por qué no entonces para librarlo de las manos de la justicia?

Y desde entonces. . . . .

¡Pobre España!

NUNCIUS.

## FÁBULA

# LA MARIPOSA Y LA ABEJA

(INÉDITA)

La linda Mariposa  
Con la Abeja industriosa  
Topó en la primavera;  
Y cuentan que le habló de esta manera:  
—«¿Por qué trabajas tanto  
Y te acortas la vida,  
Y, siempre mal vestida,  
No se ve en tu figura algun encanto?  
»Mira, mira mis alas  
De púrpura y de oro;  
Los zagaes en coro  
Gritan corriendo tras mis regias galas.  
»De Febo las caricias  
Encienden mis colores,  
Pongo envidia á las flores,  
Soy del jardín y prado las delicias.  
»Mientras tú, trágicamente,  
Bajo duras maestras,  
No páras un instante,  
Y tus labores, ni por gloria, muestras»—  
—«¡Te explicaste muy mal!  
(Respondió con prudencia  
La Abeja á su rival,  
Trabando así trascendental pendencia:)  
»¡Cáspita! (le decía)  
¿Te figuras decente  
Ocupar todo el día  
En mirarte al espejo de la fuente?  
»¡Sígueme los zagaes!...  
Si alguno te aprisiona,  
Comenzarán tus males:  
Pronto caerá en el fango tu corona;  
»Mientras yo sin orgullo  
Mi panal elaboro,  
Gozando en el murmullo  
Del taller, que es mi casa y mi tesoro.  
»Con miel regalo al hombre,  
Con cera al Sacrificio,  
Y, en suma, no te asombre

Si por modelo paso en todo oficio.»—

Ya adivina el más lerdo  
Que en el hondo altercado  
No vinieron á acuerdo;  
Y cada cual marchóse por su lado.  
Entre el lujo y el arte  
Hay que buscar el voto en otra parte:  
Currutacas! obreras!  
Sabed que Dios no está por las primeras.

CAYETANO FERNANDEZ.

## EL CÁNCER DEL CLERICALISMO

Hace una semana publicó *El Imparcial* una carta de su corresponsal en París, en la que se daba á conocer á los lectores de dicho periódico el bajo concepto que de España y de los españoles se tiene allá en el extranjero; y aseguraba el mencionado corresponsal bajo su palabra de honrado parisién que la causa de nuestra decadencia se atribuía en los grandes círculos de Europa, sobre todo en Alemania y Francia, á lo que el llamaba cáncer del clericalismo y de las preocupaciones religiosas.

¿Pero eso es una enfermedad? ¿Solamente nosotros somos víctimas de ella?

Vamos á cuenta: y pasemos ligeramente revista á las principales naciones civilizadas.

### Francia

Esta nación, á pesar de su impiedad y ateismo y de estar trabajada hondamente por el judaísmo y la masonería, tiene por aspiración constante de la política de su pueblo y de sus gobiernos, aun los más radicales, el sostenimiento de las instituciones religiosas y de las ideas cristianas en todos los países semi-incultos de Asia y de Africa. La obra de las Misiones católicas se sostienen en el mundo, aparte del auxilio de Dios, por la protección privada y pública del pueblo y del gobierno de Francia. ¿Destrozan los fanáticos chinos alguna misión católica? Pues el embajador francés agobiará con reclamaciones al gobierno de Pekín. ¿Incendian las hordas africanas la pequeña capilla levantada por el misionero en las riberas de sus misteriosos ríos? Pues al punto estos sentirán dentro de su seno la afilada y blanca quilla de los cañoneros franceses. No parece sino que la Cruz del misionero es en esos países el patrimonio de la bandera de Francia.

### Alemania

Se habla mucho entre nosotros de sus aspiraciones militares y tanto que no podemos imaginarnos un alemán sin un cañón al lado. Ciertamente no son estos los asuntos que preocupan más á la pensadora Alemania con preocuparla tanto. Allí las cuestiones más abstractas de Teología son las cuestiones del momento. Esas cuestiones

que aquí en España están relegadas al estrecho recinto de las aulas clericales, se ventilan allí en los periódicos y en las revistas: y para discutir las se celebran asambleas, se fundan sociedades y se levantan Ateneos. En Alemania no se distinguen el militar del teólogo.

### Inglaterra

Todavía no se ha resuelto la cuestión llevada hace un mes á la Cámara. Los españoles la miraríamos con desprecio; la consideraríamos como cosa de sacristanes, pues se trata de unas cuantas prácticas y ceremonias del culto. Y esas nimiedades, sin embargo han puesto al Gobierno en peligro de ser derrotado, porque aquellos lores ingleses ven en ellas asuntos de gran trascendencia, solo por ser asuntos religiosos. Sabido es que un buen inglés no lee más que en dos libros, en la Biblia y en el Libro de Cuentas: no conoce más que dos códigos, el Código religioso y el Código de Comercio.

### Otras naciones

Y dejaremos atrás á Italia que en medio de sus impiedades y de sus injusticias se muestra tan celosa de retener en su seno el foco mismo del Clericalismo, el Pontificado; ni hablaremos de

Rusia, que dá á su emperador el nombre que nosotros damos al Papa, Padre común de todos; ni haremos mención de los Estados de la América latina, que conceden altos honores á sus Obispos y sufragán con fondos del erario público los gastos de estos en la asistencia al Concilio Romano, que acaba de celebrarse; ni diremos que los Estados Unidos cubren de arena las calles contiguas á la Iglesia en que los Obispos católicos celebran asambleas, para que el ruido de los carruajes no les perturben en sus conferencias.

En suma: si el clericalismo es enfermedad, si es muerte, las naciones que se llaman de primer orden están en el período agudo, ó han entrado ya en la agonía. Si por el contrario, el clericalismo es salud, si es vida, por falta de esta solo se muere España, donde no hay más clericalismo que el de Romero Robledo y *El País*.

Por esto al tener noticia de la correspondencia de *El Imparcial*, juzgué que su corresponsal de París no oiría bien y lo que debió escuchar fué esto ó cosa parecida: *La causa de la decadencia de España se atribuye en los grandes círculos de Europa al cáncer del periodismo y de la política española.*

TASSO.

## HISTORIETAS Y CUENTOS

### LA MENDICIDAD

Se ha fijado en los sitios públicos un bando del alcalde, en que se dictan disposiciones referentes á la mendicidad.

La parte dispositiva dice así:

«1.º Prohibida la mendicidad por el art. 34 de las Ordenanzas municipales, los agentes de la autoridad, especialmente designados al efecto, conducirán, á los que infrinjan ese artículo al depósito de mendigos más próximo, en donde serán clasificados en validos é impedidos, crónicos ó accidentales.

¡Oh!... que aflicción tan grande oprimía el corazón de la pobre viuda.

La noche había llenado de sombras y tristezas el miserable rincón que habitaba sin que un rayo de esperanza asomase por ninguna parte.

¡Qué situación la suya! ¡Qué triste era su historia en aquellos últimos años!...

Primero la muerte del compañero de su vida, después... la miseria... el hambre... ¡el abandono!... la enfermedad de los seres más queridos, de sus pequeños y desgraciados hijos!... y todo esto en un pueblo extraño, sin tener un corazón amigo á quien acudir en sus aflicciones.

Gracias á que una buena mujer la había re-

cogido en aquel rincón, y que la caridad de algunas vecinas la proporcionaban un poco de alimento.

Pero aquel día se había presentado tan negro, que nadie había aparecido por la puerta de su guardilla á favorecerla...

Y si á lo menos, ella estuviera sola ¿qué le importaba sufrir? Pero aquellos dos pedazos de su corazón aquellas dos boquitas tan tristes pidiendo pan, aquellas dos florecitas mustias al nacer, por falta de rotío, aquella enfermita sin consuelo, todo esto era para ella un suplicio inacabable, espantoso.

Las horas avanzaban y... ¡nada! ni una esperanza. De pronto una de las niñas se incorporó, acercóse á su madre y con acento tímido:

—¡Tengo hambre!—balbuceó. La madre la besó con cariño. (¡Dulces é inefables besos del infortunio! únicos consuelos en medio de tantos sinsabores).

Después se reanimó como si una idea hubiese iluminado el abismo de negrura en que se encontraba su alma.

Efectivamente un pensamiento había acudido á su imaginación... ¡la limosna!

—¡Sí, sí!... ¡yo pediré limosna... para mis hijos!

Hubo, sin embargo, un momento de lucha en su corazón.

Le daría tanta vergüenza, su carácter tímido, el recuerdo de su antigua posición unido á ciertos restos de amor propio se revelaban y pretendían hacer callar la voz de su corazón.

Hubo lucha, pero venció el amor de madre.

Era grande el sacrificio, verdad, pero ella lo soportaría por sus hijos.

—¡Por mis hijos, por mis hijos!—y se levantó decidida.

—Mira, hija mía,—le dijo á la mayorcita,—tú te quedas al cuidado de tu hermanita; si despierta la meces un poco ... yo vengo enseguida; ¡que no llores, sabes!

Bajó precipitadamente la escalera; su corazón palpitaba violentamente.

—¡Dios mío, dadme fuerzas!

Cuando salió á la calle, la población presentaba un aspecto extraordinario.

Una animación inusitada se notaba en todas partes.

Los omnibus pasaban atestados de gente, los carruages de lujo cruzaban rápidamente como impulsados por el vertigo de la soberbia.... y allá en las calles céntricas, entre torrentes de luz, y envuelta en una atmósfera densa y pesada se veía una apiñada multitud que aturrida y fuera de sí, se entregaba á la mas desenfrenada alegría.

La población estaba en plena feria... ¡el pueblo se divertía!

La infeliz viuda, cruzó algunas calles como sonámbula; aquel espectáculo que presenciaba, era como una bofetada á su desgracia, ¡Oh! con las migajas de aquel lujo que se derrochaba, hubiera sido ella feliz.

¡Qué sola, qué abandonada, se encontró en medio de aquel océano de egoísmo!

¡Con qué indiferencia pasaban por su lado, sin que nadie reparara en el dolor que se traslucía á través de su rostro demacrado!

¡Con qué sequedad contestaban á sus peticiones! ¡cuántas negativas! ¡cuántos desprecios!

.....

—¡Oiga! ¿Qué es lo que está V. haciendo?—dijo un guardia acercándose bruscamente á la viuda.

—Pidiendo una limosna... para mis hijos.

—¿Y no sabe V. que está prohibido por la autoridad.

—¡....!

—¡Pues ya lo sabe! que no la vea yo mas molestando á nadie.

A la pobre se le saltaron las lágrimas.

—Si V. tuviera una hija enferma y no tuviera que darle...

—Bueno, bueno, yo no tengo que ver con eso, yo sólo tengo que cumplir con *mi deber*, por esta vez *pase*, pero si la vuelvo á *sorprender*, entonces tendré que llevarla al depósito de mendigos.

La pobre se retiró á su casa llorando; un nudo horrible le apretaba la garganta y una pena aguda le desgarraba el corazón.

.....

Entre tanto la animación y el regocijo aumentaban.

El pueblo se agitaba como embriagado por aquella atmósfera saturada de luz y de alegría y por entre el confuso rumor de la muchedumbre, resaltaban las voces de los cocheros que gritaban sin cesar.

—¡Eh! ¡á la feria! á la feria!

GONZAGA.

## PERFILES Y BORRONES

### ¡¡Afrancesados, escuchad!!

Han dado en decir que París es el centro de Europa, que Francia es una de las naciones más civilizadas del mundo.

Efectivamente, y allá van algunos detalles que pueden sumarse á las muchas pruebas que ya tiene dadas de su civilización.

Recójalos los modernos «francófilos» y saboreen las ventajas que ofrece la cultura de la vecina República.

«En Francia se ha pensado en otorgar premios y en rebajar contribuciones y gabelas á las familias numerosas.

»Se ha aprobado también un proyecto, mediante el cual toda familia modesta que tenga más de tres hijos,

será ayudada y socorrida en casos lógicos, que se especificarán.

»Han sido aprobados otros medios encaminados á favorecer el aumento de población, y todos muy brevemente serán llevados á la ley con objeto de combatir la alarmante disminución que se observa hace tiempo entre nuestros vecinos.»

Es decir que Francia ha llegado á tal extremo de corrupción y envilecimiento que se da en ella el espantoso caso de disminuir la población, cosa que no ha pasado en nación alguna.

Quieren corregir este mal, y lo único que se les ocurre á los sesudos franceses es premiar á las familias numerosas, qué es como curar un cáncer con agua de malvas, pues mientras el vicio y las pasiones y el libertinaje im-

pere siempre será París un foco de infección y podredumbre donde la vida moral y hasta natural será imposible.

Otro detalle:

«En una conferencia dada por Mr. Joly en Lyon sobre la criminalidad de la juventud en Francia, manifestó aquél que en 1840 ascendía á unos 3.000 el número de detenidos de dieciseis á veinte años, mientras que en 1896 no se consideraba muy elevado el número de 31.000, porque los años anteriores había ascendido á 32.000; y como el aumento de la población en ese período de tiempo no justifica el de la criminalidad, encuentra la causa en la ignorancia religiosa y en la falta de educación moral, efecto de la enseñanza laica que tanto daño está causando en la juventud.»

Vayan atando cabos los «afrancesados» modernos.

Oigan además lo que dice un periódico liberal:

«El jueves en una sesión de cuatro horas, la Sala cuarta del Tribunal del Sena concedió 294 divorcios, casi un divorcio por minuto. Fué una sesión aprovechada.

»Con este motivo hacen algunos cronistas amargas consideraciones.

»El obrero de París, tan pronto como se harta de la mujer, busca el divorcio por el menor motivo, con el pretexto mas insignificante.

»Se presenta al comisario, le refiere sus cosas: va un agente á interrogar á las comadres de la vecindad, que declaran lo que se les ocurre, y después, en menos de un minuto, la Sala cuarta destruye un hogar, una familia, su dicha y su porvenir.

»El hombre vá á la taberna, la mujer al tugurio, y los chicos al arroyo para pasar luego al presidio y acabar en la guillotina.

»Todo esto sehace del modo más sencillo por tres señores de toga, que para defender la sociedad con la Ley, dormitan bajo la imagen de Cristo, por otro señor encargado de preguntar y por otro que toma notas.

»Todo esto ha de pagarse. Todo se paga por culpa del legilador, con la complicidad, hasta con la excitación de la justicia, la unión libre va reemplazando poco á poco al matrimonio. Ella destruye la familia, entrega al hombre indefenso al alcoholismo, la mujer á la prostitución y el niño á los vicios precoces.

»Es el divorcio una quiebra evidente para las ideas religiosas, cuya desaparición saludan con alegría ciertos filósofos.

»Con más eficacia, sin duda, que la escuela, la legislación del divorcio está realizando, al menos en París, la des cristianización de Francia, pero ella precipita también su decadencia material, moral, cerebral, muscular é intelectual.

»Hechos tales proyectan sombras inquietantes sobre todo un estado social y matan la confianza en el porvenir.

Nada, nada, apliquemos la eterna regla: «Por el fruto se conoce el árbol.»

## EL DESAFÍO EN INGLATERRA

Escuchen los pundonorosos caballeros que miran el desafío como un rasgo de valor, lo que dice un escritor inglés:

«Un militar que se bate—dice un escritor inglés—es hombre «perdido». Su carrera se considera «terminada»; su reputación «empeñada»; no «tiene derecho á llevar el uniforme.»

Cuando el Teniente Munroe mató en duelo al Teniente Coronel Facwcet, «toda Inglaterra,» dice un historiógrafo, se indignó y protestó.

El teniente Munroe fué juzgado y AHORCADO como homicida que era; y á los cuatro padrinos se les condenó á la pena de quince años «hard labour» (á trabajos forzados). El proscrito francés Cournet fué absuelto por «excepción» El Jurado dijo:

»Se trata de un extranjero que desconoce la ley inglesa y tiene derecho á ser «bárbaro». Se ha matado por lo que en su país se llama «punto de honor», frase in traducible á nuestro idioma».

Ya que tan aficionados son á imitar á los ingleses aunque sea en cosas malas y exóticas que lo imiten en lo bueno.

## SECCIÓN RELIGIOSA

*Santo de hoy.*—San Cayetano y San Alberto de Sicilia, confesor.

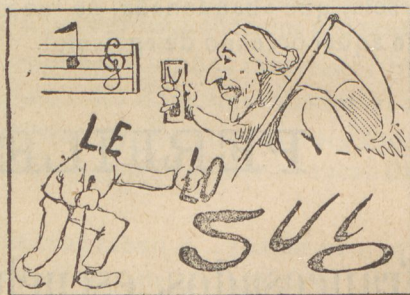
*Liturgia.*—El Oficio y Misa son de San Cayetano, rito doble, color blanco.

*Cultos.*—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso. —En la P. de Sta. Marina, á las seis y media de la tarde, continúa la novena á la Divina Pastora, que predica D. Manuel García Bernal.

*Indulgencias.*—El jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de Santa Marina.—Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Ntra. Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.

## Sección Amena

### GEROGLÍFICO



### FRASE HECHA



La solución en el número literario próximo.

Imp. de Rodríguez y Torres, Colón 11.